

Una Imagen Colectiva, Un Futuro Común

miércoles 18 de junio 2025



¿Qué buscamos?

Este proceso comunitario tiene como objetivo construir colectivamente una imagen identitaria de la zona alta que refleje los intereses, saberes y aspiraciones de las personas que habitan el territorio. A través de talleres participativos, se busca:

- Impulsar el turismo local de forma sostenible.
- Fortalecer la economía comunitaria.
- Reforzar el sentido de pertenencia y los vínculos sociales.

Para lograrlo, se desarrollarán espacios de diálogo en distintas comunidades, donde se identifiquen elementos culturales, naturales y simbólicos del territorio, así como desafíos comunes y estrategias colectivas de acción.

¿De qué hablamos?

La seguridad humana no se limita a la presencia policial o al castigo de quienes cometen delitos. Va más allá: se trata de construir condiciones de vida dignas, de habitar espacios donde podamos movernos sin miedo, confiar en quienes nos rodean y contar con servicios públicos que funcionen. En este enfoque, la seguridad es responsabilidad compartida, y se vincula profundamente con derechos como la salud, la vivienda, la participación, el trabajo y el acceso a un entorno sano.

Por eso, en la reunión convocada por la ADI, con la participación de la Policía Municipal y la Universidad de Costa Rica, se puso en el centro la necesidad de transformar las respuestas a los problemas de seguridad, apostando por el protagonismo comunitario, la prevención y el fortalecimiento del tejido social.

Propuestas y acciones

Durante el encuentro, se compartieron acciones ya en marcha por parte de la Policía Municipal de Coronado. Entre ellas destacan la reactivación operativa del cuerpo policial, visitas a escuelas para prevenir el bullying y la violencia juvenil, acompañamiento a comercios frente a fraudes y delitos, así como recorridos por distintas calles y sectores para identificar riesgos de manera directa.

Además, se mencionó la colaboración con instituciones como la Embajada de Estados Unidos para instalar cámaras de videovigilancia, y se propuso usar espacios públicos actualmente abandonados —como la escuela— para abrir un espacio para la policía u otros proyectos comunitarios. Estas iniciativas muestran que hay esfuerzos desde lo institucional, pero también subrayan algo fundamental: sin participación ciudadana, ninguna política funcionará a largo plazo.



Lo que preocupa: riesgos y desafíos señalados por la comunidad

Las y los participantes del encuentro expresaron preocupaciones muy concretas. En varios sectores, se han intensificado los asaltos y robos, especialmente en zonas donde la iluminación es escasa o hay poca presencia policial. También se denunció la circulación de billetes falsos, el aumento del tránsito por calles recién asfaltadas sin reductores de velocidad, y la venta de drogas en espacios públicos donde transitan jóvenes y familias.

Una de las alertas más reiteradas fue la situación de las personas en condición de calle, este tema fue especialmente sensible, ya que en varias ocasiones predominó una mirada punitiva que tiende a invisibilizar la dignidad de quienes viven esta realidad. Si bien esta fue la posición mayoritaria en algunos momentos, estas situaciones requieren ser comprendidas desde una perspectiva más integral, que reconozca su carácter multicausal. Responder con una sola lógica puede resultar no solo insuficiente, sino también contraproducente ante la complejidad que implican. Es necesario abrir espacios de escucha, diálogo y construcción colectiva de respuestas más humanas, justas y transformadoras.

Construir soluciones: corresponsabilidad, no castigo

Más allá de la “más mano dura” o a delegar toda la carga en la policía, se busca desde la ADI retomar el sentido de la corresponsabilidad comunitaria. Esto implica que cada persona, familia, organización e institución tiene un papel que jugar en la seguridad del barrio: reportar fallos en el alumbrado, organizarse entre calles, cuidar los espacios comunes, participar en redes de comunicación rápida y, sobre todo, mantener el diálogo.

También se enfatizó que recuperar espacios públicos —como parques, centros comunales o la escuela en desuso— es una de las mejores formas de prevenir la violencia: no se trata solo de desalojar “delincuentes”, sino de llenar esos espacios de vida comunitaria, de cultura, deporte, emprendimientos y oportunidades.



¿Qué proponemos? Un taller por calle para construir seguridad desde la comunidad

Desde la ADI y en coordinación con la Policía Municipal y la Universidad de Costa Rica, se hizo una invitación abierta a organizar talleres presenciales por calle o sector. El objetivo es simple, pero ambicioso: identificar los problemas reales, construir un diagnóstico conjunto y proponer acciones concretas, sostenibles y viables.

Cada calle podrá generar su propio plan básico de seguridad comunitaria, y con base en estas propuestas se priorizarán apoyos desde la ADI, ya sea en equipo, acompañamiento técnico o articulación institucional. Esta es una oportunidad real para pasar de la queja a la acción, desde un enfoque de participación y dignidad.

👉 Si querés ser parte, podés comunicarte por el chat de tu comunidad o con la ADI para coordinar el taller en tu sector.

Seguridad humana en tiempos de aislamiento y urbanización

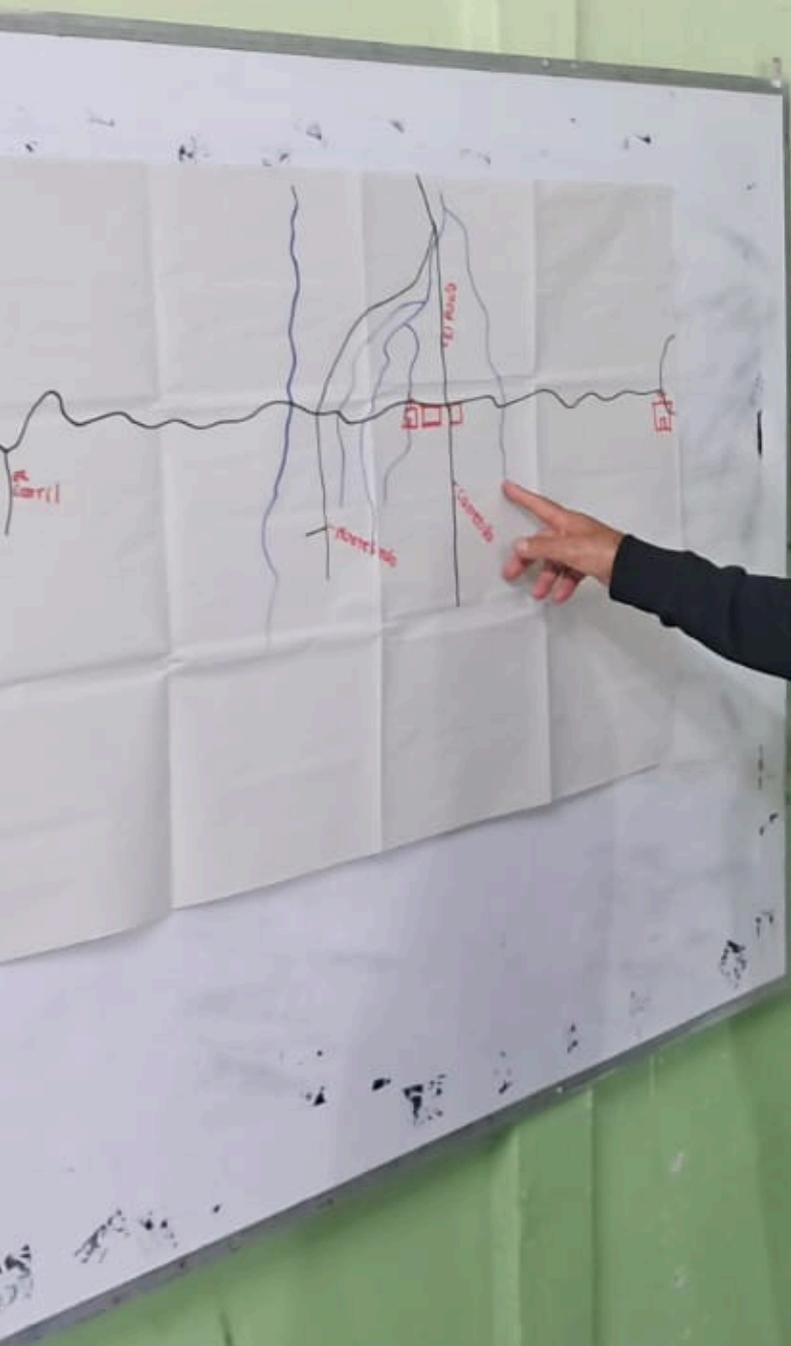
Hablar de seguridad en comunidades como las de Cascajal y alrededores de Coronado exige mirar más allá de los síntomas visibles. Aquí, donde muchas personas apenas se saludan, donde los parques están abandonados y los centros comunales en desuso, la vida cotidiana transcurre con escasos espacios para el encuentro, el juego, la cultura o la participación. Esa falta de conexión entre vecinos y vecinas no solo debilita el tejido social: también crea condiciones propicias para que la inseguridad crezca.

A este escenario se suma una nueva presión: el avance de proyectos urbanísticos y comerciales que muchas veces no responden a las necesidades reales de quienes habitan el territorio. Calles asfaltadas sin control de velocidad, aumento del tránsito, llegada de nuevas construcciones sin planificación social o ambiental, todo eso transforma el paisaje y la vida local sin que las personas tengan voz en esas decisiones.

Desde una perspectiva de seguridad humana, esto plantea un doble desafío: por un lado, reconstruir la confianza entre las personas y recuperar lo común; por otro, hacer valer el derecho a habitar un territorio con dignidad, donde el desarrollo no signifique expulsión, miedo o fragmentación.

No hay soluciones mágicas. Pero sí hay caminos: abrir espacios para escucharnos, organizarnos por calles, reapropiarnos de las plazas, exigir políticas que respeten a las personas y al ambiente. Porque una comunidad segura no es la que tiene más cámaras o más castigos, sino la que se reconoce como tal, se cuida colectivamente y decide sobre su propio destino.

Iniciativas como la impulsada por la ADI, que abren espacios de diálogo y construcción colectiva, son fundamentales para recuperar la confianza entre vecinos y fortalecer el vínculo con las instituciones desde una lógica de corresponsabilidad. Estos talleres no solo permiten identificar problemas concretos; también ayudan a reconstruir comunidad, a imaginar soluciones y a afirmar que la seguridad no se impone, sino que se construye con participación, escucha y compromiso. Apostar por estos procesos es, en sí mismo, un acto de cuidado y de esperanza.



Reflexión final: pequeñas acciones, grandes cambios

En medio de tantas urgencias el personal de la policía de Coronado, nos recordó la historia del colibrí que, frente a un incendio, no huyó como los demás animales, sino que voló una y otra vez con una gota de agua en su pico. Tal vez no podía apagar el fuego solo, pero estaba haciendo su parte. Esa es la invitación: que, como comunidad, nos animemos a actuar, a cuidar lo que tenemos y a transformar, poco a poco, la realidad que vivimos.

Porque cuidar el territorio también es cuidar la vida. Y eso empieza aquí, con nosotras y nosotros.

